

El Único Maestro

Capítulo 2

Y aconteció que mientras oraba en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar". (Lucas 11:1.)

Todos los que se han propuesto verdaderamente seguir a Jesús sentirán la necesidad de decir con los primeros discípulos: "Señor, enséñanos a orar". A medida que crecemos en la fe cristiana, aumenta el deseo de llegar a ser más como nuestro Señor. El Espíritu Santo es el que nos está guiando a llegar a ser como Él. Esta luz creciente imprimirá en nuestro corazón la necesidad de poder ayudar a los demás a través de nuestras oraciones. A medida que nuestro Señor vive ahora para ser un intercesor en la oración, querremos saber cómo llegar a ser como Él y hacer el mismo tipo de obra.

Los poderes del mundo eterno han sido puestos a disposición de los discípulos orantes de Cristo. Uno de los objetivos de la fe cristiana es aprender a poner en práctica este poder para que podamos ser eficaces en la difusión del reino de la luz en un mundo perdido en la oscuridad.

¡Cuán rápidamente somos engañados para que descansemos en una mera forma de oración, cumpliéndola como un deber, mientras que el poder aún falta! Hay una tendencia a ceder el paso a la sabiduría y la fuerza humanas. El resultado es un tipo de oración que no tiene poder espiritual. En consecuencia, poco se logra en el avance del verdadero reino de Dios.

Jesús ha abierto una escuela especial para enseñar a sus discípulos a orar. Pero debemos estar de acuerdo en inscribirnos. Entra en ella con la petición: "¡Señor! ¡Esto es justo lo que tenemos que aprender! ¡Oh, enséñanos a orar! Hemos escuchado las promesas dadas a tus primeros discípulos. Sabemos que hay poder en la oración cuando es a través de Tu Nombre. Hemos visto cómo usted fue capaz de obrar poderosamente a través de los miembros de la iglesia primitiva a medida que respondían a estas verdades. ¡Necesitamos aprender las mismas lecciones para que tu poder también pueda ser puesto a trabajar a través de nuestras oraciones!"

Es verdad que la Palabra de Dios, con sus promesas seguras, puede ser leída por todos. Pero la naturaleza caída ha oscurecido tanto nuestra mente que no siempre captamos con nuestros pensamientos lo que se nos enseña. Incluso cuando sabemos qué pedir, todavía no sabemos cómo cumplir con las condiciones requeridas para que nuestras oraciones sean aceptables para Dios. El Espíritu tendrá que ayudarnos a ver cuán verdadera debe ser la oración para la gloria de Dios, en total rendición a Su voluntad, en plena certeza de fe y en el Nombre de Jesús. Entonces tendremos que desarrollar una fe perseverante que se niegue a ser negada.

Cada una de estas lecciones debe ser aprendida antes de que podamos tener una vida de oración efectiva. Entremos en este entrenamiento de discipulado con el tipo de corazón rendido y enseñable que confiará en la capacidad del Espíritu Santo para guiarnos a toda la verdad. (Juan 16:13.) "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a

todos abundantemente, pero que la pida con fe, sin dudar."
(Santiago 1:5-6)

Dios puede hablar a nuestros corazones a través de la obra de Su Espíritu. Y Él nos enseñará todo lo que necesitamos saber para que nuestras oraciones sean efectivas. También podemos esperar que Él revele las cosas que han obstaculizado nuestras oraciones. Él nos ayudará a ver dónde debe haber una rendición cada vez más profunda a Sus caminos. A través de este proceso, a medida que aprendemos a caminar por Su Espíritu, Él promete permitirnos obtener todo lo que pedimos en Su Nombre.